

Boletín²⁹ REDen

Enero 2026



PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 2



GONZÁLEZ SEGOVIA, ARMANDO (2025)

El Negro Felipe y el racismo espiritual. *Boletín en Red. Revista de Patrimonio Cultural*, N° 29, Volumen 2, año 7, etapa 3, enero, pp. 60-63

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



Ayacua (2026). Ángel Sequera. Creyón, pluma y tinta sobre cartulina. 21,5 X 27,9 cm.
Cortesía del autor

EL NEGRO FELIPE

Y EL RACISMO

ESPIRITUAL

ARMANDO GONZÁLEZ SEGOVIA*

VENEZUELA

Negro Felipe (Salas, 1997, p.165).

En todo caso, es necesario señalar, a manera de hipótesis, que se afirma que la reina es un espíritu de “alta luz”. De hecho, en quienes esta presencia “baja”, son materias que se someten a una purificación previa que implica el ayuno de una semana, al menos, solamente consumiendo frutas. Otro tanto indican sobre el “espíritu” de Guaicaipuro. Sin embargo, al referirse al Negro Felipe se le denomina como de “baja luz”, lo cual indica que hasta en estas instancias se racializa al negro. Presentamos aquí un argumento contrario: si el Negro Felipe fuese de esta cualidad de “baja luz”, no se le ubicaría a la diestra de la reina. En el contexto planteado, es posible que el Negro Felipe haya sido de descendencia noble para poder ubicarse a la derecha de la reina.

Las investigaciones de Blanco (1987) y Ortiz de León (2023), afirman que nació el 18 de diciembre en un año no determinado, traído como esclavo entre 1550-1560 hasta las Antillas y llegó a Coro por Puerto Rico. Se señala que participó en la rebelión del Negro Miguel de Buría, al morir fue el Negro Felipe quien asumió el liderazgo de la lucha iniciada para la libertad contra la esclavitud. Su nombre africano fue Ayakua, como el de su padre, siempre se mantuvo cerca de su pueblo con quienes

En toda Venezuela existe una religiosidad a María Lionza, cuyos lugares más referenciados se encuentran entre los estados Yaracuy, Portuguesa y Cojedes como núcleos devocionales que conforma un “auténtico discurso religioso latinoamericano” con improntas indígenas y africanas, desde tiempos coloniales donde surge revitalizada de los siglos XX y XXI, según Clarac de Briceño (1992, p. 117).

La escena del altar es constante al centro a la reina María Lionza adornada majestuosamente con corona dorada que se emparenta con la simbología de la imaginería mariana o de la monarquía. A la izquierda, el cacique Guaicaipuro, de medio torso al desnudo, con su corona de plumas, ceño fruncido y piel bronceada del sol, símbolo de resistencia armada al invasor europeo. Al lado derecho el Negro Felipe con uniforme y chaqueta militar y el turbante en la cabeza que no deja duda de su impronta africana. El Negro Felipe es símbolo que marca la herencia de africanía en nuestros pueblos por las referencias existentes, para Salas hay consenso en la figura de Guaicaipuro, no así en torno al

*Doctor y Magister Scientiarum en Historia, Licenciado en Educación. Premio Nacional del Libro, 2007. Premio Nacional de Historia del Centro Nacional de Historia, 2021. Profesor Titular emérito de UNEARTE.
Correo-e: armandogonzalezsegovia2@gmail.com



Las tres potencias del pueblo venezolano.

Fuente: <https://i.ytimg.com/vi/EBTRReexrWk/maxresdefault.jpg>

compartió técnicas que conocía como Guerrero y Príncipe Zulú que fue, es decir era Bantú. Según la Real Academia de la Lengua (1933), *Ayakua* o *Ayacuá* es un diablo pequeño e invisible armado de arco y con flechas que producían dolencias, este concepto fue dado a todo lo que no estaba en la religión impuesta por la cristiandad, en nuestro caso católica y solapa la misma racialización que aún hoy se escucha frecuentemente que es un “espíritu de baja luz” o de “bajas energías”. Pervive la voz en la Regla de Osha yoruba en Cuba y Venezuela como “Ierí Ayakuá de eku”.

Puede entenderse entonces, que la relación simbólica de Felipe *Ayakua* o *Ayacuá* conlleva la idea del adiestramiento que les brindaba a sus hermanos de lucha, en el uso del machete y lanza, así como en la habilidad de camuflaje, hábil y certero en la pelea, conocedores de la geografía,

indetenible en el contexto de la naturaleza, tanto en el día como en la noche. Igualmente, exaltó las bondades de su propia religión, no de la impuesta, en este sentido, enseñó toques de tambor, así como cantos de añoranzas. Por ello, luego de ser capturado, para mutilarle la lengua fue amarrado a un árbol donde permaneció por muchos días con la boca abierta. Dónde se encontraba llegaban amistades y le daban bebidas fermentadas de maíz o yuca, de esta manera logró mantenerse vivo casi sin conciencia y, es de esta experiencia, de donde se crea la versión del Felipe borracho. A pesar de la tortura, consiguió subsistir, y después llegó a los altares (Blanco, 1987; Ortiz, 2023). De lo expuesto, quedó el modismo de su habla expresado en la locución: “lo, lo, lo”

Como pasa con todos los otros espíritus, el Negro Felipe tiene características particulares que permiten identificarlo cuando se posiona de su huésped. Entre éstas, sobresale su manera de hablar, según la construcción popular de cómo hablaría un negro cimarrón de la época colonial: una glosolalia con intercalación de la partícula *lo*. Veamos un ejemplo recopilado por Dilia Flores Díaz (1988, p. 48): “Lolonegrolo lolodicilo lolovelolo loloprobëmolo, lolquierolo lolodicilo lolollamolo lolocosolo loloesolo...” (Negro dici problema quiero dici llamo coso eso tú llamo coso eso...); donde se utiliza un doble registro lingüístico: la marca como prefijo y afijo y el habla sincopada y sin declinación verbal, que se presume utilizan quienes no hablan bien el castellano (Flores Díaz, 1988, p.126; Amodio, 2009).

Como deidad, Felipe *Ayakua*, se expresa con palabras de alta información como sustantivos, verbos y adjetivos, en general repetidos en el marco de los asuntos que manifiestan los creyentes, con omisión de locuciones funcionales como preposiciones, artículos y conjunciones, circunstancia que no impide la captación del mensaje por parte del creyente-receptor (Flores Díaz, 1988). Los practicantes en el Negro Felipe o *Ayakuá*, como deidad, se acercan por medio de las oraciones con las cuales se invoca, de la cual conocemos al menos dos versiones, una



publicada por Blanco (1987) y otra similar en las tarjetas de las perfumerías esotéricas.

Desde la comprensión profunda de la sanación, se unifican elementos de cuerpo y alma integralmente, donde lo biológico, espiritual, físico, químico, médico, sanitario y cultural deben combinarse para la salud del ser humano. “Percibir la enfermedad y la sanación más allá de la relación biológica-natural que presenta la medicina alopática-positivista, sino un proceso biológico, psicológico y social, donde lo natural y lo cultural son manifestaciones que nos conectan con la muerte como expresión humana ineludible”, también “sanación apunta más allá del curar una enfermedad. Llega a la esencia misma del ser. A su profundidad intrínseca, a sus creencias. No juzga, comprende”, en ella se aborda lo emocional, obviado en muchos casos por la medicina alopática (González Segovia, 2018, p.179; González Segovia y Mujica Verasmendi, 2025).

Hemos sido testigos, por ejemplo, de cómo se incentivan creencias y religiosidades “de la nueva era”, “terapias angélicas”, “meditación trascendental”, así como múltiples creencias de reciente data. En una oportunidad estábamos en una entrevista con un afrodescendiente y le pregunto sobre el culto de su abuela a María Lionza, lo cual provocó que la persona que estaba grabando casi de inmediato recogiese todos sus equipos y se fuese con el argumento que tenía otro compromiso. Esta actitud hubiese podido ser predecible con algún religioso católico o protestante. Es, sin embargo, incompatible con un estudiante del PNFA de Artes y Culturas del Sur.

No puedo ocultar que aún me commueve la escena porque indica lo lejos que estamos del respeto a las ancestralidades africanas, a nuestras propias improntas, a lo que nos marca en la esencia de lo que somos en tanto comunidad-pueblo. Pensé en el Negro Felipe Ayacuá quien protege desde niños y niñas a sus descendientes, los guía y cuida a pesar de ser el integrante de la Corte de María Lionza más racializado todavía en la actualidad.

REFERENCIAS

- AMODIO, Emanuele (2009). “Las cortes históricas en el culto a María Lionza en Venezuela. Construcción del pasado y mitologías de los héroes”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* v.15, n.3 Caracas. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112009000300009
- BLANCO, Celia (1987). *Manual Esotérico*. Editorial Solar, 1987.
- CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline (1992). La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela. Mérida, Universidad de Los Andes.
- FLORES DÍAZ, Dilia (1988). Hablas sagradas. Opción, año 5. N° 8, noviembre, págs. 124-131.
- GONZÁLEZ SEGOVIA, Armando (2018). “Sanación de cuerpo y alma: el caso de María Lionza”. HumanArtes, año 7 - Nº 13, julio-diciembre, págs. 178-187; cita págs. 179, 180. Ver: <http://revista-humanartes.webnode.es/revista-humanartes/>
- GONZÁLEZ SEGOVIA, Armando-Mujica Verasmendi (2025). *Afrodescendientes en los llanos de Venezuela*. Caracas: El perro y la rana.
- ORTIZ DE LEÓN, Paola (2023). “Espiritismo Venezolano: El poderoso Negro Felipe”, <https://iworos.com/espiritismo/2023/06/01/6311/espiritismo-venezolano-el-poderoso-negro-felipe/>
- RAE (1933-1936). Diccionario, ver: ayacuá | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE
- SALAS, Yolanda. “Una biografía de los «espíritus» en la historia popular venezolana”, Inti: Revista de literatura hispánica. Nº 45, 1997, págs. 163-174; cita pág. 165. <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss45/23>

